



EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

I

NATURALEZA DE ESTA DEVOCION

1.º La devocion al Corazon de Jesus tiene por OBJETO el *Corazon* adorable de nuestro divino Salvador y el *amor* inmenso de que está inflamado por nosotros.—2.º Su FIN es *devolverle amor por amor*, darle gracias por sus beneficios y reparar las injurias que no cesa de recibir.—3.º En cuanto á SUS VENTAJAS es la devocion al Corazon de Jesus entre todas: 1.º *la más excelente*, ya por su objeto *material*, que es el *Corazon* de carne del Hombre-Dios, fuente de la sangre que ha salvado al mundo; ya sobre todo por su objeto *espiritual*, que es el *amor* del divino Salvador, principio de todas las maravillas del orden sobrenatural;—2.º *la más conmovedora*, puesto que pone á nuestra vista el Corazon de un Dios viviendo y muriendo de amor por nosotros;—3.º *la más sólida*, puesto que resume la Religion toda entera, que no es sino el comercio de amor entre Dios y los hombres por JESUCRISTO;—4.º *la más útil*,

puesto que nos une íntimamente al modelo de todas las virtudes y á la fuente de todas las gracias;—5.º *la más consoladora*, pues que nos muestra todos los padecimientos sufridos por el Corazon de nuestro Dios ántes de pasar á nuestro corazon, y dotados por Él de la virtud de conducirnos al cielo;—6.º finalmente es la devocion *más saludable* á la sociedad, pues que, segun la revelacion hecha á Santa Gertrudis cuatro siglos ántes de las grandes revelaciones hechas á la Beata Margarita María, por el conocimiento y el amor del Corazon de Jesus es como la sociedad envejecida y gastada volverá á encontrar el calor y la vida.

II

PROMESAS ANEJAS Á ESTA DEVOCION

Dejemos hablar en esta parte á la que recibió del mismo JESUCRISTO el glorioso título de «Discípula amadísima de su Corazon,» y la mision no ménos gloriosa de propagar el culto de este Corazon adorable, la beata Margarita María:

«¡Oh! si yo pudiese explicar todo lo que sé acerca de esta amable devocion al Corazon de JESUS, y descubrir á toda la

tierra los tesoros de gracia que JESUCRISTO tiene intencion de derramar con profusion sobre los que la practicaren!»

1. LOS SIMPLES FIELES «obtendrán por medio de esta amable devocion la paz en sus familias, un alivio en sus trabajos, las bendiciones del cielo en todas sus empresas, y el consuelo en sus miserias.»

2. LAS PERSONAS RELIGIOSAS «sacarán tantos socorros de esta devocion, que no será necesario otro medio para restablecer el primitivo fervor y más exacta regularidad en las comunidades ménos observantes, y para conducir á la cima de la perfeccion las que viven en la mayor regularidad.»

3. LOS SACERDOTES, TODOS LOS HOMBRES APOSTÓLICOS, «poseerán el arte de conmovier los más endurecidos corazones, y trabajarán con maravilloso éxito, si están penetrados de una tierna devocion al divino Corazon de JESUS.»

4. LOS PROPAGADORES DE ESTA DEVOCION. «Nuestro Señor reserva tesoros incomprendibles para los que se empleen en establecer esta devocion. Su ministerio producirá, aún en lo que toca á la salvacion y perfeccion personal de cada uno de ellos, frutos tales que superarán sus mismas esperanzas.»

5. TODO CRISTIANO «encontrará en este divino Corazon lugar de refugio durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte. ¡Ah! ¡qué dulce es morir, despues de haber profesado una constante devocion al Corazon de Aquel que debe juzgarnos!»

III

PRÁCTICA DE ESTA DEVOCION

Esta práctica debe comprender:

1.º Los actos de virtud, primero INTERIORES, que nos impulsen continuamente

á realizar en nuestro *espíritu* y en nuestro *corazón* la hermosa máxima del Apóstol: *conformad vuestros sentimientos á los de JESUCRISTO.* (Philip. II. 5.) Y así debemos:

RECIBIR *los bienes de que el Corazon de JESUS es la fuente;* y para esto unirnos á él frecuentemente en la santa Eucaristia; visitarle á menudo; meditar sus lecciones y ejemplos; ofrecer á Dios sus oraciones, virtudes, satisfacciones y méritos; confiarle el cuidado de nuestros intereses, y descansar tranquilos con abandono completo en su caridad.

2.º Los actos de un AMOR verdaderamente GENEROSO por los cuales correspondamos á la bondad de un Dios que *nos ha AMADO Él primero y se ha SACRIFICADO á si mismo por nosotros* (Gal. II, 20), y le manifestemos nuestros sentimientos en toda nuestra conducta, áun EXTERIOR. Tales son los actos siguientes:

DAR *al Corazon de JESUS la gloria que espera de nosotros.* Ofrecerle nuestros días y cada una de nuestras acciones; imitar sus virtudes, y sobre todo su dulzura y humildad; interesarnos por todo lo que le interesa: celebrar *la fiesta del Sagrado Corazon de JESUS,* preparándose con una novena que seria bueno hacer públicamente; consagrar á su culto *el primer viernes* de cada mes, y el *Mes del Corazon de JESUS* todo entero, etc., etc.

3.º Los actos de un celo ardiente que nos impulse á responder por todos los medios á este deseo del Salvador: *He venido á pegar fuego en la tierra, ¿y qué deseo sino que arda?* (Luc. XII, 49). Con este fin:

UNIRNOS en el *Corazon de JESUS con todas la almas* que le están consagradas; esparcir imágenes, hojas y libros en su

honor; propagar las asociaciones destinadas á honrarle, y en particular el *Apostolado de la oracion*. Hacer entrar las parroquias, comunidades religiosas y todos los cristianos en esa piadosa y fuerte *Liga del Corazon de JESUS*, que se propone hacer triunfar los intereses de ese divino Corazon; comunicar á las obras más indiferentes el mérito de las obras apostólicas, y hacer de nuestra vida toda entera una práctica continua de esta sólida y fervorosa devocion al Corazon de JESUS, tal como acabamos de exponerla.

SECCION PIADOSA

DOMINICA IV DESPUES DE PENTECOSTES

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del capítulo v versículos 1 al 11 segun San Lúcas:

«Sucedió *un dia* que hallándose Jesus junto al lago de Genezareth las gentes se agolpaban al rededor de Él, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vió dos barcas á la orilla del lago, cuyos pescadores habian bajado y estaban lavando las redes. Subiendo pues en una de ellas, que era la de Simon, rogóle que la desviase un poco de tierra; y sentándose predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la plática, dijo á Simon: *guia mas á dentro, y echad vuestras redes para pescar*. Señor le respondió Simon, *toda la noche nos hemos fatigado y nada hemos cogido; sin embargo, sobre tu palabra echaré la red*. Y habiéndolo hecho así, cogieron tan gran cantidad de peces, que la red se rompía; por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, para que viniesen y les ayudasen. Vinieron en efecto, y se llenaron

las dos barcas de suerte que faltó poco para que se hundiesen. Viendo lo cual Simon Pedrô se arrojó á los piés de Jesus, diciendo: *Apártate de mí, Señor, que soy un gran pecador*. Y es que el asombro se habia apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer, igualmente que Santiago y Juan hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Jesus entonces dijo á Simon: *No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar para darles la vida*. Y habiendo sacado las barcas á tierra, lo dejaron todo y le siguieron.»

Esa noche de que nos habla el presente Evangelio, durante la cual inútilmente se afanaron Simon Pedro y sus compañeros, puesto que nada cogieron en toda ella, significa el pecado mortal, noche tristísima del alma que la envuelve en tinieblas y sombras de muerte, y que inutiliza las obras buenas del infeliz pecador; porque el pecado, ofensa infinita de la vil criatura contra la bondad inmensa de su Criador, abre un abismo insondable entre Dios y el hombre, *cuyas maldades*, como dice Isaias, *le apartaron de su Dios, y cuyos pecados le ocultan su cara, para que no le oiga*. En la profecía de Ezequiel se lee: *Que si el justo se desviare de su justicia, y cometiere maldad, segun todas las abominaciones que suele hacer el impio, no se hará memoria de las obras justas que habia hecho, por la prevaricacion con que prevaricó y por el pecado que cometió*. Por donde se echa de ver que para el que está en pecado mortal, inútiles son los méritos contraídos, infructuosas las obras buenas que practica y perdidas las que

en adelante puede practicar, si impenitente continúa en desgracia con su Dios y Señor.

¿Qué hacer, pues, para que estas obras nos sean útiles en orden á nuestra eterna salvacion? Lo que San Pedro: lanzar la red al mar en nombre del Señor; es decir: no emprender obra alguna que no sea en nombre de Cristo Jesus; implorando primeramente su divina gracia, y procurando en todas ocasiones glorificar á Dios con edificacion del prógimo.

¡¡ CHIST!!...

Malum Eva jesuitis credula porrexit Adæ jesuitis credulo.

Fratrem Cainus jesuitis credulus occidit Abel jesuitis credulum.

—Eva engañada por los Jesuitas, alargó la manzana á Adam, porque confiaba en los Jesuitas.—Cain seducido por los Jesuitas, mató á su hermano Abel, que se había fiado de los Jesuitas.

Veis esta modesta casa, silenciosa en medio del bullicio de la populosa X**, cuyas ventanas jamás se abren, cuya puerta entornada revela cierta apariencia de misterio, cuyos muros cuarteados presentan ese color negruzco que en los edificios precede á la ruina, como en los hombres precede la palidez á la muerte?

Pues esa casa, lector amable, esa casa es... una casa de Jesuitas!!!

Aquí el lector amable se espeluzna, da un salto, y entre asustado y curioso recorre desde el portal al tejado la fachada de aquella casa misteriosa: cree divisar tras de la puerta al P. D' Aigrigny, en la ventana á Mademoiselle de Cardoville, en el balcon al indio Dejhar, en el tejado á la Princesa de Saint-Dizier, y asomando la cabeza por la chimenea á Rodin, al pérfido Rodin, que se cala los

anteojos para ver lo único que el lector amable no divisa: los cien billetes de mil francos que el Sr. Eugenio Sue se embolsa, por la exhibicion de estos calumniosos personajes en el folletin de *El Constitucional*; tinglado en que la propaganda revolucionaria armó su máquina de segar Jesuitas, allá por los años de 1848.

Son las siete de la mañana: llovizna, y hace frio; pero el lector amable espera coger el hilo de algun tenebroso enredo que ha de asomar por la ventana ó saltar por el tejado, y sigue firme en su observatorio, sin más resguardo contra la intemperie que su curiosidad, fijos siempre los ojos en la puerta de la misteriosa casa, á la sazón cerrada.

Suena el ruido de un cerrojo que se descorre: al lector amable le da un vuelco el corazon, y jura y perjura que ha oido tambien un rumor pavoroso de cadenas, semejante á los que resuenan en los cuentos de encantamientos cuando se abre el techo para dar paso á la cabeza de un descomunal gigante, que con voz lastimera pregunta por tres veces ántes de caer:—¿Caigo ó no caigo?... Ábrese por fin la puerta, y aparece un sombrero de teja.

—¡Ya está el torito en la plaza! se dice á sí mismo el lector amable, refugiándose sin saber por qué detras de una esquina.

El sombrero de teja comienza á salir por grados y en bastante tiempo, porque es muy largo, y á medida que el sombrero avanza, avanza tambien el pescuezo del lector amable y se abren más sus ojos: aparece por fin todo el sombrero, y debajo de él una cabeza, y más abajo unos hombros, y luégo una sombra ne-

gra, y bor último un Jesuita de cuerpo entero, que lleva — ¡Virgen Santísima! — debajo del manteo, un bulto de medio metro de largo!!!

Un vapor de la Compañía trasatlántica no puede ser, porque abultaría más; una máquina de coser de Singer tampoco; porque abultaría menos. El lector amable queda convencido de que aquel bulto misterioso no pertenece á las industrias explotadas por los Jesuitas para aumentar sus ya fabulosos caudales, y sigue discurrendo por el terreno de las hipótesis. Dase al fin una palmada en la frente, capaz de hacerle saltar los sesos, en el caso de que los tenga, y se fija en una de estas dos opiniones igualmente probables.

—O es un secreto de confesion... ó es el cadáver de un niño á que han extraído la sangre, para fabricar el elixir de la vida, como los vámpiros de Alemania!...

Miéntas tanto, el Jesuita se santigua devotamente al salir, deja cerrada la puerta, y comienza á caminar con los ojos bajos y el misterioso bulto cuidadosamente encubierto bajo el manteo. Es un moceton de seis piés de alto, con una cara de viva la Virgen y una boca de risa, que inspiran al lector amable los más serios cuidados por aquello del peligro que suelen ofrecer las aguas mansas. Lleva la sotana muy corta, y el manteo aún más corto que la sotana; cosas ambas que preocupan al lector amable, incapaz de suponer temerariamente que el difunto era más corto: preciso es que aquello significa algo, como en efecto algo significa, que no acierta á comprender el lector amable. (1)

(1) Los Hermanos Coadjutores de la Compañía usan la sotana y el manteo más cortos de lo que suelen usarlos los estudiantes y sacerdotes de la misma

Bien quisiera éste seguir los pasos al Jesuita; pero en aquel momento cree distinguir en la primera de las ventanas una luz, que corre cual una exhalacion de la primera á la segunda, y de ésta á la tercera, y de la tercera á la cuarta, y como carece de aquel ojo giratorio que segun opinion de algunos tienen los habitantes de la luna en la punta del rabo, y no es por otra parte bizco para mirar con un ojo á la luz que desaparece, y con otro al Jesuita que dobla ya la esquina, se queda clavado en su sitio, sin saber qué partido tomar, como el cazador que queriendo tirar á dos liebres al mismo tiempo, pierde la pista de ambas.

La calle sigue desierta y la casa silenciosa; poco á poco comienzan á oirse esos mil ruidos de la mañana que anuncian el despertar de las grandes poblaciones, como los prolongados bostezos del perezoso que no acierta á arrancarse del lecho. Gritos lejanos de vendedores ambulantes; sonoras campanillas que anuncian á las burras de la leche; ruido de carros que llevan provisiones á domicilio; graves campanadas que llaman al cristiano á Misa.

Obreros que van al trabajo, mujeres que se dirigen al mercado, devotos que acuden al templo, comienzan á transitar, sin que el lector amable abandone su puesto, ni se desanime tampoco al oír sonar las ocho en un reloj vecino, sin que el Jesuita misterioso haya vuelto á su nido, ni la puerta y ventanas de éste hayan dejado asomar otro dato, que concuerde con aquella sotana corta y aquel bulto encubierto, que han exacerbado, más bien que despertado, la curiosidad del lector amable. Este dato aparece al fin por el extremo de la calle en figura

de una vieja, cuyas trazas de Celestina la hacen digna de ocupar la presidencia de cualquier aquelarre: caminaba á pie y no montada en una escoba como el lector amable se figuró al principio, y viene examinando detenidamente las fachadas de todas las casas. El lector amable frunce el ceño y clava en ella su mirada de águila, y al ver que la vieja se detiene ante la puerta de los Jesuitas dispuesta á llamar, deja escapar un significativo— ¡Ta, ta, ta, ta!—que revela claramente su vehementísima sospecha de que aquella vieja no es vieja, sino viejo, y este viejo no puede ser sino algún emisario del General de los Jesuitas, que viene disfrazado. Porque justamente á aquella hora llega el tren directo de Francia, y puesto que por todas partes se va á Roma, natural y verosímil es que de Roma se venga por todas partes.

La vieja sin embargo parece mudar de opinion repentinamente, y en vez de llamar á la puerta se sienta en el umbral, se acurruca contra el quicio, y deja tiempo al lector amable para hacer sobre su ruin persona todas las suposiciones que su perspicacia le sugiera.

Este alarga el cuello cuanto puede, y siente no tener á mano el antejo de Parsonstown para averiguar si la misteriosa vieja tiene bigotes; porque no es probable que el tal emisario haya tenido tiempo de afeitarse viniendo de camino, y si en el rostro de la vieja se descubren barbas nacies, señal cierta y evidente es de que bajo aquellos mugrientos harapos se oculta un espía del terrible personaje que designan los francmasones con el nombre de *el Papa negro*.

De repente se pone la vieja de pié, derecha como un huso: asustado el lector

amable retrocede un paso, porque realmente tiene la vieja bigotes y áun barba á lo Coradino, y ve entonces que aparece el Jesuita á lo largo de la calle, y se adelanta hácia la vieja, siempre con los ojos bajos, caminando pausadamente, y con el misterioso bulto escondido debajo del manteo. El Jesuita y la vieja entablan á la puerta de la casa un breve diálogo, que termina sacando aquélla del seno una carta bien arrugada, que pone en manos de éste. Ábresele al Jesuita el manteo al extender el brazo para tomarla, y queda descubierta á los ojos del lector amable el misterioso bulto: es un canasto de regular tamaño, en todo semejante á los que se usan para hacer la compra en el mercado. Un ligero movimiento del presunto vampiro inclina el cesto por una punta, y escurriéndose por debajo del manteo cae al suelo una cosa... una cosa que eriza los pelos del lector amable, y trae á sus labios una exclamacion de horror; una cosa roja, que ha salido del canasto, y que cualquiera tomaria por un colosal pimiento, que si no es riojano merece serlo...— ¡Una gota de sangre!!! exclama el lector amable, sintiendo que toda la suya refluye al corazon; y porque el terror clava sus piés en tierra y paraliza su garganta, no comienza á gritar:

— ¡Auxilio!... ¡favor!... ¡socorro!... ¡al asesino!... ¡en el canasto lleva un cadáver!...

Sus ojos extraviados buscan en vano un polizonte, y miéntras gira sobre un pié con la velocidad de un anemómetro en dia de huracan, el Jesuita se disuelve y la vieja se evapora, quedando tan sólo ante su vista la casa misteriosa, con sus ventanas cerradas como un secreto sin

descubrir, y su puerta entornada como una duda sin resolver.

Las horas pasan y ningun polizone llega; el lector amable vela sin embargo por la seguridad pública, anotando en su cartera los datos que ha recogido y los que piensa recoger acerca de aquellos criminales enredos que va desenmarañando su perspicacia. A las once y media otro dato capaz de resolver la cuadratura del círculo y dar con las fuentes del Nilo, asoma esta vez por la ventana. Abrese una de ellas cautelosamente, y asoma la punta de un bonete; una fisonomía torva, cejijunta y de diabólico aspecto aparece debajo, y se retira con rapidez al notar que algunos transeuntes cruzan la calle: vuélvese á asomar pasados algunos momentos, y al ver que la calle aparece entónces solitaria, ata rápidamente un pañuelo blanco á la reja de la ventana, y se retira con presteza cerrando las vidrieras.

—¡Un sudario!... ¡El sudario en que iba en vuelto el dadáver! exclama el lector amable, anotando en caracteres que el temblor hace arábigos, este nuevo descubrimiento.

La noche llega, la lluvia arrecia y el lector amable sufre impávido el frío y el aguacero, con el lápiz en una mano, la cartera en la otra, y fijos los ojos en aquel paño blanco que pende lacio de la ventana, presentando á su imaginación las huellas todavía impresas de aquel cadáver de que vió el chorrear tan enormes gotas de sangre. Comienzan al fin los vecinos á cerrar sus puertas, y los Jesuitas, marchando siempre en dirección opuesta á la de toda la humanidad, que abre de día y cierra de noche, franquean entónces de par en par su misteriosa puerta:

el vampiro de sotana corta aparece en el zaguan, y apaga el moribundo farol, que esparcia en el interior del portal sus lívidos reflejos.

—¡Tinieblas! apunta el lector amable, tiritando de miedo y no de frío. Region de los murciélagos, hienas, ratas, lechuzas y demas aves nocturnas! El crimen odia la luz y apaga los faroles...

Una racha de viento colado corta su inspiración, provocándole un estornudo capaz de desnucar á un toro, si un toro estornudase, y una punzada reumática le avisa caritativamente desde la pierna derecha, que sin botines de *machintosh* no se puede desafiar á la humedad, pérfida aliada de los Jesuitas, que les ha servido más de una vez de agua tofana. Mas aquella puerta cerrada cuando todas se abren, y abierta cuando todas se cierran, promete vomitar paquetes de misterios y manojos de intrigas, que bien valen unas friegas de *opodeldoch*; y porque la curiosidad del lector amable se ve atraída hácia aquel boqueron negro, con la misma violencia con que el pobre pajarillo á la venenosa boca de la serpiente, queda encadenado á la esquina por ese irresistible deseo de averiguar lo desconocido, como al filósofo, al polizone y al enpertinente.

Al sonar las once, un coche que parece de alquiler se detiene á la entrada de la calle: un hombre alto, derecho, en vuelto en un carrik que le tapa las orejas y le llega á los tobillos, se apea, y atravesando rápidamente la calle, entra sin detenerse ni titubear en la casa de los Jesuitas.

Pasan tres horas, tres horas mortales, en que el lector amable se devana los sesos por concordar aquel paso rápido, aquel aspecto erguido, aquella cierta fos-

forescencia y olorcillo del otro mundo que cree notar en el nocturno visitante, con lo que ha visto en retratos y leído en biografías de Bismarck, Torquemada, Maquiavelo, el Sultan de Marruecos y la sombra de Nino; y cuando queda ya convencido de que el hombre en cuestion no puede ser otro sino lord Ruthewen, el vampiro de Byron, sale éste con la misma rapidez con que ha entrado, sube al coche precipitadamente, y arranca el vehículo con un galope que recuerda al espantado lector amable, aquella balada popular alemana: ¡Hop, hop! ¡caballo mio!... ¡Tus alas son el crimen; tus herraduras las uñas de Luzbel!...

La puerta de los Jesuitas se cierra, el ruido del coche se pierde á lo léjos, el sereno canta las dos, y las sombras de la noche se van tornando de negras en pardas, de pardas en blanquecinas, sin que el lector amable recoja otro dato. Lo único que coge es un catarro crónico que le obliga á tomar pastillas del Doctor Andreu, y á ir todos los años á Pantico-sa, donde en confianza cuenta al doctor, y repite á todos sus comensales, que las criminales intrigas y enredos misteriosos de los Jesuitas son la verdadera causa de su estado lamentable.

Y no se tenga eso por exageracion de parte agraviada; que más de una calumnia levantada á los Jesuitas, reconoce ménos fundamento que el catarro crónico del lector amable.

Completemos ahora los apuntes recogidos por éste, con algunos datos de nuestra propiedad exclusiva. (1)

(Se continuará)

(1) El hecho que vamos á narrar es rigurosamente histórico. Callanos por prudencia nombres y fechas, y advertimos al lector que el suceso no tuvo lugar en España.

CRÓNICA GENERAL

Los católicos del Norte de Francia han dirigido á Su Santidad una valiente protesta contra la prohibicion de llevar solemnemente en Roma el Viático á los enfermos,

«Los dolores y aflicciones de Vuestra Santidad, no pueden ser extraños á vuestros hijos de la diócesis de Cambrai. Hemos sabido con profunda tristeza, que no se permite que con ocasion de las fiestas de Pascua vaya Nuestro Señor en su Divino Sacramento á visitar á los enfermos con el cortejo y la pompa con que se acostumbraba en la Ciudad Eterna. Tal prohibicion es por todo extremo odiosa, y más especialmente en Roma, ciudad consagrada á Jesucristo por los Soberanos Pontífices, para ejercer en ella su reinado público, como en su propio dominio. Con esta prohibicion se ve claramente cuan vana é iluriosa es la ley de garantías que no garantiza siquiera el ejercitar públicamente la santa Religion en el centro mismo de la Iglesia. Por donde se echa de ver que todos los atentados contra vuestra soberanía temporal y vuestra libertad, no tienen otro objeto que destruir la libertad religiosa de los fieles y el reinado espiritual de Jesucristo sobre las almas.

Nosotros, católicos, nos sentimos heridos por esta nueva ofensa inferida á vuestra autoridad; á causa de la solidaridad que á los miembros de la Iglesia une con su cabeza visible, que es el Papa.

Queriendo, pues, compensar en cuanto nos sea posible el que se ha hecho al Santísimo Sacramento, y demostrar nuestra piedad á Nuesro Señor, nos esforzaremos más y más en pagarle un piadoso

tributo de honor en sus templos, con nuestras visitas, comuniones y demás actos de adoracion.

CRÓNICA LOCAL

¡Justicia y no por mi casa!

El Liberal no supo qué contestar, según él mismo afirma, á un curioso que le preguntaba por qué *El Bien Público* no ha insertado en sus columnas la Pastoral del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, que publicamos el sábado último, cuando hizo tirada especial de otra Pastoral en la que el mismo Prelado condenaba, como medios ilícitos para ejercer la caridad, los bailes, mascaradas y demas espectáculos histriónicos.

En primer lugar, no es exacto que *El Bien Público* publicara en número extraordinario la Pastoral á que alude *El Liberal*, sino otra anterior á ella en que el venerable Prelado se limitaba á excitar los sentimientos caritativos de sus diocesanos, en favor de las víctimas de los terremotos en Andalucía. La que trataba de bailes, mascaradas y demás espectáculos histriónicos, la insertó *El Bien Público* en uno de sus números más ordinarios, dejándola crucificada en el último rincón de su gacetilla, despues de encomiar, ensalzar y aplaudir precisamente todo lo que en aquel documento episcopal se consideraba censurable é ilícito, para allegar fondos para un objeto caritativo.

Hecha esta necesaria rectificacion, véase cuán fácilmente hubiera podido *El Liberal* dar cumplida respuesta al indiscreto pregunton, diciéndole:

El Bien Público no ha insertado en sus páginas la última Pastoral del Prelado diocesano, por la mismísima razon que *El Liberal* no insertó tampoco en las suyas la Encíclica *Humanum Genus* contra la Masonería, es decir, porque nadie está obligado á deponer en contra propia.

Sea, pues, *El Liberal* un poco más generoso y justo.

Porque si él se tragó la Encíclica toda entera, callándose luego como un muerto, para que sus lectores ignorasen lo que más les interesaba conocer, ó sea, la doctrina del Romano Pontífice sobre la Masoneria, ¿cómo quiere que *El Bien Público* ponga de manifiesto á los suyos las enseñanzas del Obispo diocesano sobre la apoteosis de un *coplero* á quien él mismo acaba de poner por las nubes, ó más allá? ¿Cómo puede decir á sus abonados que, de no salir huero el huevo del público concubinato, que hoy por hoy se está empollando, los alcaldes y jueces municipales van á verse convertidos, «por arte masónico», en monas del Párroco de la Iglesia de Dios, cuando al publicar todos los meses los datos estadísticos del registro civil y de los libros parroquiales sobre matrimonios, defunciones, nacimientos, etc., antepone *El Bien Público*, por arte regalista, los juzgados municipales á las parroquias, como para dar á entender que éstas son las monas de aquéllos, como quisieran los liberales, y nó aquéllos de éstas, como enseña el venerable Obispo? ¿Cómo puede, el infeliz, presentar á sus lectores como causa de «la destruccion de toda moral» la prensa libre y licenciosa, cuando *El Liberal* mismo hubo de probarle escandalizado (en Mayo de 1884) «que hasta en Me-

norca, por original ó copia, no faltan salpicaduras» del cieno vertido por esa prensa que padecemos? ¿Cómo puede llamar «farsa» al parlamentarismo un periódico en que «pululan todos los errores modernos?» ¿Cómo, en fin, ha de tener valor *El Bien Público* de escribir, y mucho ménos en letra cursiva, la palabra *secularizacion*, despues de haber «amasado con sus propias manos el yeso y la cal para asentar los cimientos del cementerio para disidentes,» pegado como asquerosa lapa al cementerio católico?

No pida, pues, imposibles *El Liberal*; y recordando sus heróicos silencios, respete los de su compadre *El Bien Público*: no sea que éste le conteste lo que el escribano del cuento:

Pues, camarada, si se ha de tirar de la cuerda, que se tire para todos.

Por lo demás, razon tiene *El Liberal* (por más paradógica que parezca la figura) en decir que la última Pastoral «es bastante entretenida.»

Basta ver como, gracias á ella, se entretienen nuestros lectores viendo tascar el freno á los enemigos fieros y mansos de la Iglesia, bajo la acerada espuela de la santa verdad, muro de bronce contra el cual han de estrellarse siempre el orgullo y la soberbia.

Nuestros lectores conocen ya la discreta prevision y santa humildad con que el *gran* Victor Hugo escogió el *carro reservado á los pobres*, para la conduccion de sus *reliquias* al cementerio. Pues aún fué más allá en el ejercicio de aquellas dos virtudes, porque, segun asevera un periódico, tambien dejó escrito su elogio fúnebre, de cuya lectura se encargará uno de sus íntimos más *enragés*.

Si los milloncejos que el *gran* hombre supo ahorrar no acusasen al simple mortal más ó ménos industrial; ó si *el gran artifice de la palabra*, el Sr. Castellar, no nos hubiese dicho de él que «siempre escribia con una pluma de ganso» (sic), instrumento muy impropio de los dioses, no pocos correrian gran riesgo de entonar ante su féretro, con la Francia oficial y masónica, el *¡Tu solus sanctus, tu solus Dominus, tu solus altissimus!*

Porque con dejar escrito su elogio fúnebre, ha demostrado el *cantor* de los *Miserables* que los idem pueden compararle á Dios en una cosa:

En el cielo por su propia gloria.

En pliego certificado y bajo sobre oficial, ha recibido un amigo nuestro la siguiente carta:

«Cádiz Mayo 1885.

»Muy señor mio y distinguido compañero: con un objeto puramente benéfico se verificará la rifa (particular) cuyas »papeletas le adjunto. Teniendo sumo »interés en que esta dé el mejor resultado »posible me tomo la libertad, y le ruego »como. . . y amigo distribuya entre los suyos. . . esta pequeña cantidad. Le acompaño el sobre con la direccion á fin de »que no tenga más que ponerle el sello »y remitir su importe en letra.

»Suplico á V. la contestacion en esta »forma precisamente por ser imprescindible probar el ingreso. Deseo y le suplico como compañero. . . me haga este »pequeño favor ofreciéndome en todo caso que le fuera útil en esta capital.

»En la probabilidad de que fuera V. »agraciado con el premio, yo le garantizo su pronto envío.

»Repito á V. las mas expresivas gracias

»y queda á sus órdenes su affmo. S. S. y
»compañero.»

Q. S. M. B.»

¿Qué t-a-l tal?

He aquí ahora la contestacion:

«Sr. D..... Cádiz

»Mahon 17 Junio de 1885

»Muy señor mio: se calla V. el objeto
»*puramente benéfico* de la rifa á que se
»refiere su carta de Mayo último, y, co-
»mo garantía de ella, me ofrece V. su
»nombre absolutamente desconocido pa-
»ra mí.

»Con estos dos antecedentes, no asom-
»brará á V. mi temor de que en vez de
»ser tratado como *hermano*, me vea á la
»postre tratado como *primo*; y de ahí que
»devuelva á V. los seis billetes en lugar
»de remitirle su importe en letra.

»Creo que el título de compañero, aún
»con el aditamento de los tres granos
»malignos con que V. se me presenta,
»no se opone á la franqueza; y á ella me
»remito para reiterarle aquel temor, aun-
»que en otra forma, es á saber: que la
»rifa, en vez de *benéfica*, sea *puramente*
»*beneficiosa*, y no para este su seguro
»servidor y compañero, libre aún, por
»misericordia divina, de *granos* y *micro-*
»*bios*.

B. S. M.»

Digamos con el adagio:

¡Buen sastre, que tan bien conoce el
paño!

Con la fiesta del domingo último, que
la parroquial iglesia de San Francisco ce-
lebró, termináronse las que en esta po-
blacion todos los años se consagran á Je-
sus Sacramentado, con ocasion de la so-
lemnidad de Corpus Christi. Los cultos
oportunamente anunciados celebráron-

se con notable esplendor, cantándose
una Misa á toda orquesta, en cuyo oferto-
rio predicó el propio Rdo. Sr. Ecónomo.
Por la tarde, despues de solemnes Víspe-
ras, se organizó la procesion que recorrió
la carrera previamente anunciada. Ade-
mas de las Congregaciones de la Côte
Eucarística y San Luis Gonzaga, de va-
rios Colegios y Clero de esta poblacion,
precedido de sus respectivas escolanías y
cruces parroquiales, se veían dos joven-
citos que, vestidos de alba y dalmática,
llevaban el incensario; llamando podero-
samente la atencion, á la par de éstos,
otro jovencito vestido de serafin con
una hermosa cruz que formamaba vis-
tosos racimos y de cuyos brazos pendía
una guirnalda sostenida por dos mona-
cillos. La música de Mindanao y un pi-
quete de tropa cerraban la comitiva.

Extraordinario fué el concurso de fie-
les que á todos estos actos asistió; es-
tando la iglesia, en el acto de entrar la
procesion, materialmente atestada de gen-
te, y presentando, sobre todo el altar ma-
yor, un magnífico aspecto que le daba la
profusion y buen orden de luces y de
flores con notable maestría distribuidas.

En sesion ordinaria, celebrada el 14
del actual por la Junta directiva de la
Asociacion propagadora de la devocion
á San José, fueron amortizadas por sor-
teo once acciones, 6, 7, 8, 10, 15, 20,
24, 57, 64, 84 y 85, de las noventa emi-
tidas para extinguir el déficit que resul-
tó al dar cima á las obras de reparacion
de la iglesia de que el Santo Patriarca es
Titular.

En Alayor, parroquia de Santa Eula-
lia, celebróse el domingo último la fiesta

que anualmente y con tanta solemnidad se consagra al Divino Corazon de Jesus: por la mañana, ademas de la Misa de Comunion, que estuvo muy concurrida, con el Señor de manifiesto, se cantó con toda solemnidad la Mayor, en cuyo ofertorio predicó el Rdo. Sr. D. Matías Nuza; por la tarde los Asociados al Apostolado de la oracion tuvieron su acostumbrado ejercicio, que consistió en Vísperas solemnes, sermon por el Rdo. Sr. D. Jaime Garriga y motetes al órgano

El altar lujosamente adornado é iluminado con exquisita profusion presentaba un sorprendente efecto, al que contribuian no poco numerosas arañas que simétricamente y en combinacion con las luces del altar pendian de la bóveda; presentando la Sagrada Forma á la adoracion del numeroso concurso en un foco de brillante y vivísima luz.

Si bien es cierto que *El Bien Público* no ha insertado la última Pastoral del Obispo Diocesano, en cambio ha publicado la paparrucha echada á volar por lo peor de la prensa liberal, la conservadora, respecto á una carta del Eminentísimo Cardenal Pitra que, Dios mediante, publicaremos el sábado próximo; guardando, por supuesto, sobre ésta, el mismo silencio que sobre la Pastoral.

Con esto prueba *El Bien Público* que lo mismo le importan tres cominos las enseñanzas de su Obispo, como las de aquel Eminentísimo Purpurado, una de las mayores glorias del Sacro Colegio; y que para él no hay más Obispo, ni más Cardenal, ni más Papa, ni más Dios que aquella prensa bizantina y rumiante.

No es extraño, pues, que le veamos actuar como su sacristan de amen.

Porque ya se sabe:

Como canta el abad responde el sacristan.

FUNCIONES RELIGIOSAS

PARROQUIA DE STA. MARIA: Mañana, Misa conventual y predicacion del Sto. Evangelio á las diez; por la tarde, despues de Vísperas, se empezará un devoto Novenario al objeto de que, los que espiritualmente peregrinan á los sepulcros de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo puedan ganar las indulgencias que S. S. concedió en audiencia del 13 de Enero del prente año.

PARROQUIA DE NTRA. SEÑORA DEL CÁRMEN: Misa conventual y homilía; por la tarde, Vísperas, despues de las cuales se dará principio á un Tríduo, que en los dias siguientes continuará al anochecer, consagrado á San Luis Gonzaga. Continúan por la mañana los cultos del mes al Sagrado Corazon.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO: Como tercer domingo de mes los Terciarios tienen á las siete Misa de Comunion; á las diez la mayor con sermon en honor de San Antonio de Padua por el propio señor Ecónomo; y por la tarde, despues de Vísperas, procesion por el interior del Templo.

CONCEPCIONISTAS: Continúan al anochecer los ejercicios propios del mes de Junio, con exposicion de S. D. M.

AYUDA PARROQUIA DE LA CONCEPCION: Los Congregantes de S. Luis Gonzaga celebrarán mañana la festividad de su angélico Patron con Misa de comunion general á las siete de la mañana. A las diez Misa mayor solemne con sermon á cargo del Rdo. D. José Pons, Pbro., Vicario y Director Espiritual de la misma; y por la tarde, despues del Rosario, se practicará el ejercicio dedicado á dicho Santo, concluyendo con los gozos y adoracion de la Santa Reliquia.

Todos los fieles que asistan á dichos ejercicios pueden ganar indulgencia plenaria concedida por Pio IX.

ERMITA DE SAN JUAN: A las seis de la tarde del 23 del actual habrá Completas en preparacion á su fiesta, que se celebrará en las parroquias con Misa mayor y Vísperas.

CORTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Nuestra Señora de la Providencia en San Francisco; lunes, á Nuestra Señora de Gracia en su Ermita titular; martes, á Nuestra Señora de la Amargura en San Francisco; miércoles, á Nuestra Señora del Remedio en San Francisco; jueves, á Nuestra Señora de la Buena Nueva en Gracia; viernes, á Nuestra Señora de la Clemencia en Gracia, y sábado, á Nuestra Señora de las Gracias en la Concepcion.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahon.